

7

BIBLIOTECA DE CIENCIAS
BÍBLICAS Y ORIENTALES
EDITORIAL TROTTA

**Introducción
al Nuevo
Testamento**

1. CUESTIONES PRELIMINARES,
EVANGELIOS Y OBRAS CONEXAS

RAYMOND E. BROWN

TÍTULO: Introducción al Nuevo Testamento

AUTOR: Raymond E. Brown



Raymond Edward Brown (22 de mayo de 1928 – 8 de agosto de 1998) fue un sacerdote católico estadounidense y un académico experto en exégesis bíblica de renombre mundial. Fue uno de los primeros académicos católicos en aplicar el método histórico-crítico a las Sagradas Escrituras. Se lo considera uno de los máximos especialistas defensores de la hipótesis de la llamada comunidad joánica, que se especula pudo haber contribuido en la autoría del Evangelio de Juan. Su producción bibliográfica abarcó 47 libros, 200 artículos y 108 comentarios. Algunas de sus obras, como «*El Evangelio según Juan*», en dos tomos, (publicados por primera vez en inglés en 1966 y 1970), siguen siendo referencia obligada de todo estudio joánico, aún transcurridas más de cuatro décadas desde su primera edición. En 1977 publicó «*El nacimiento del Mesías*», y en 1994 «*La muerte del Mesías*», libros que tratan sobre las bases históricas de la infancia y de la muerte de Jesús de Nazaret, respectivamente. Su rigurosidad impregnó toda su producción.

EDITORIAL: Trotta. Colección: «Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales». ISBN: 978-84-8164-537-8

PVP (IVA inc.). EDICIÓN. NÚMERO DE PÁGINAS: 60,00 euros. Consta de dos volúmenes y un total de 1136 páginas:

Vol.I: Cuestiones preliminares, evangelios y obras conexas

Vol.II: Cartas y otros escritos

AÑO DE PUBLICACIÓN: Edición 1ª. 2002.

SINOPSIS:

Esta «Introducción al Nuevo Testamento» es la decantación de toda una vida de trabajo sobre los primeros escritos cristianos, expuesta con notables orden, nitidez y precisión.

Como «Introducción» es original, pues presenta no sólo las cuestiones ordinarias en este tipo de libros (autoría, fecha, destinatarios, estilo y género literario...), sino también una

breve, pero completa, guía al contenido de cada escrito neotestamentario en la forma definitiva en que nos ha llegado. Se trata de una ayuda a la lectura que sirve de comentario condensado a cada texto, iluminándolo con sorprendente sencillez y eficacia. Aunque concebida para lectores no profesionales del Nuevo Testamento, los especialistas encontrarán en ella una mina de datos, acumulados especialmente en las notas, y un ponderado y sereno criterio a la hora de juzgar las distintas corrientes que dominan hoy la investigación.

Como «Introducción», además, cumple excelentemente su cometido, pues invita a la lectura del Nuevo Testamento en su integridad y abre la vía a una comprensión agradable y bien orientada de los textos más difíciles de ese primer y fundamental conjunto de libros cristianos.

Esta obra estudia los textos del Nuevo Testamento tal y como han llegado hasta nosotros, sin tener en cuenta cómo fueron en una versión original que, por otro lado, desconocemos cómo era realmente. No obstante, estudia los textos del Nuevo Testamento en un orden cronológico más que en el orden consagrado como canónico, que no siempre siguió mucha lógica (por ejemplo, las cartas paulinas se ordenaron según su tamaño, de mayor a menor, sin más).

Reciben especial atención las cuestiones religiosas, espirituales y eclesiales suscitadas por el Nuevo Testamento, de modo que, al final de cada punto presentado, invita a los lectores a pensar sobre temas relacionados con Dios, Cristo, la Iglesia, etc.

CRÍTICA LITERARIA

Raymond Brown, autor con una extraordinaria producción de investigación neotestamentaria, ofrece un compendio de los conocimientos acumulados en tiempos más recientes sobre los veintisiete textos que forman la colección fundamental y normativa para los cristianos. El libro es una aportación sobre todo ahora cuando la literatura apócrifa, no-canónica, es utilizada con frecuencia para restar valor o relativizar los contenidos de la canónica.

Brown escribe esta introducción al Nuevo Testamento por la misma razón por la que se dedicó al estudio profesional de la Sagrada Escritura hace ya casi medio siglo: la absoluta importancia de estos libros para la fe y la vida cristiana, sobre todo hoy en una época de transición. Escribe para estudiantes matriculados en cursos formales de universidades, seminarios, parroquias y otras instituciones, pero también para un creciente número de creyentes que, haciendo una lectura atenta de la Escritura, ve la necesidad que la edad moderna o post moderna tiene de informarse mejor para entender y aprovechar la Palabra de Dios así como para poder explicar los textos a no creyentes modernos. El objetivo del libro es, pues, leer de una manera informada el Nuevo Testamento.

Brown, en su estudio crítico de la Escritura, ha estado animado por un deseo de ayudar a construir con más firmeza la fe de los creyentes cristianos modernos, tarea que sólo puede hacerse en y sobre la verdad. «Fermentando y volviendo a escribir ideas tradicionales bajo el impacto de una investigación cuidadosa es mejor que descartar

esas ideas o ignorar la investigación. Siguiendo el principio *fides quaerens intellectum* (la fe que busca expresión intelectualmente respetable), la creencia cristiana no tiene nada que temer de una investigación sólida y cuidadosa».

El libro tiene cuatro partes: una preliminar en donde Brown presenta lo que se refiere al origen de los libros que componen el NT y los textos tal como han llegado a nosotros, los métodos de interpretación, algunas cuestiones sobre inspiración y revelación, y el contexto político, social, religioso y filosófico del tiempo en que se redactaron. La segunda parte es sobre los cuatro evangelios y textos relacionados (Hechos de los Apóstoles y las tres cartas de Juan); la tercera es una introducción a San Pablo y a las cartas paulinas; la cuarta está dedicada a los demás textos (Hebreos, Santiago, las cartas petrinas y el Apocalipsis). Cada uno de los veintisiete textos neo testamentarios recibe una introducción y comentario. Aún con casi novecientas páginas, las limitaciones son considerables, pero Brown ha escrito una introducción en la que muestra dotes pedagógicas, rigor y precisión en la exposición, y un equilibrio a la hora de presentar el avance de la investigación.

Escribiendo sobre los autores de los evangelios que desde el siglo segundo la tradición atribuido a dos apóstoles (Mateo y Juan) y a dos «compañeros de los apóstoles» (Marcos y Lucas), Brown señala que la gran mayoría de investigadores hoy piensa que los nombres «famosos y apostólicos» se refieren más a la autoridad de los textos que a autores particulares del texto que recogerían esas tradiciones. Y comenta luego que «la negación de la tradición no es tan aguda como parece».

Dedica un capítulo a «una apreciación de San Pablo» recordando que los primeros cursos que tomó sobre el Apóstol -el énfasis en memorizar fechas y rutas y esquemas de sus cartas- no consiguieron despertar mucho amor por Pablo, «este hombre que hizo más que ningún otro en su tiempo para llevar a la gente a ver lo que Jesucristo significaba para el mundo». La literatura que ahora se llama deuteropaulina aparece en la Introducción como un tributo de la primera cristiandad a la fidelidad a Cristo y fecundidad del Apóstol. Esas cartas son testimonio elocuente de su formidable influencia, respeto y autoridad.

La postura de Brown se adecuaba a su pretensión de ofrecer una obra introductoria, que no debe perderse en teorías sino que ha de presentar de manera sucinta y clara el status de la cuestión de la manera más honesta posible. Una introducción no es foro adecuado para hacer política de partido ni para desviarse por vericuetos de las últimas posibilidades o hipótesis de la investigación. Brown prefiere, no la idiosincrasia de los extremos, sino la moderación. Con razón dice que «tesis nuevas y audaces tienden a atraer la atención y es muy posible que atraigan puestos académicos y ventajas a quienes las proponen. Al comunicar tales propuestas, los medios de comunicación pueden dar la impresión de que son aceptadas por los eruditos en general. Ciertamente, puede que una u otra de esas ideas gane amplia audiencia; pero mucho más a menudo lo que conquista la atención de los medios de comunicación tiene muy pocos seguidores y poca plausibilidad».

Muchas veces, a pesar del extraordinario esfuerzo de los últimos cien años, todo lo que podrá concluir el investigador está muy lejos de la certeza absoluta. Brown avisa y advierte, pone cautelas, reclama la prudencia, y usa con frecuencia adverbios de más o menos posibilidad, más o menos probabilidad; o admite sin más, con franqueza, la ignorancia sobre el tema cuando tal es la situación en la comunidad científica bíblica.

Á. de Silva

Revista SCRIPTA THEOLOGICA XXX (1998/2)